



CRÍTICA DE LIBROS:

Sánchez Ortega, Antonio José (2014):
Rusia, el poder y la energía
Madrid, Plaza y Valdés
ISBN: 978-84-15271-70-3, 263 pp.

Eric Pardo¹

Universidad Complutense de Madrid (UCM) / UNISCI

Copyright © UNISCI, 2015.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

En esta nueva obra de Antonio José Sánchez Ortega¹, tras la publicación hace dos años de *Poder y seguridad energética en las relaciones internacionales*, el autor nos ofrece una sólida incursión en el campo de la energía en sus dimensiones más políticas, y ello aplicado a una región, el espacio postsoviético, donde política y energía van necesariamente de la mano. Se ofrece al lector con ello, una obra valiosa para entender las complejas relaciones que se establecen en el campo de la energía entre una diversidad de imperativos, no solo económicos, sino igualmente políticos, y donde el concepto de seguridad energética se torna más multidimensional que un mero enfoque económico nos daría a entender. Invitar al lector a hacer este descubrimiento con Rusia como objetivo, enmarcada en una dura pugna por rehacerse tanto en el espacio post-soviético como en el escenario internacional, es probablemente la elección más acertada, y ello por dos razones: por el elevado nivel de politización que la energía ha alcanzado en esta región y por la actualidad que lleva tomando desde hace meses la política de fuerza de Rusia frente a Ucrania.

La obra *Rusia, el poder y la energía*, destaca ante todo, por su capacidad para mostrar la complejidad del panorama energético, y por ende también, geopolítico, de todo el espacio post-soviético. Todo el espacio surgido tras la caída de la URSS es un espacio regional en el que la Federación Rusa ocupa un espacio de centralidad, alrededor de la cual se sitúan las otras ex-repúblicas. Ello ha tenido unas consecuencias en el plano energético muy manifiestas, y que el autor nos muestra con claridad: Rusia como país productor de hidrocarburos, es exportador para muchos de estas ex-repúblicas (véase Ucrania), sigue manteniendo relaciones energéticas con todo el continente europeo, ya sean países de Europa occidental o antiguos regímenes comunistas (casi todos integrados hoy en día en la Unión

¹ Eric Pardo Sauvageot es estudiante de doctorado en el Departamento de Estudios Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense, es investigador junior de UNISCI y miembro del Foro Hispano-Argelino.
E-mail: epardosauvageot@hotmail.com.



Europea), y por tanto, depende de una serie de países de tránsito con los que habrá de lidiar. Aparte de ello, la ex-URSS tiene en su seno otra serie de países productores en Asia Central (Kazajstán, Uzbekistán y Turkmenistán) y el Cáucaso (Azerbaiyán), que tienen un significado diferente, según los intereses de Rusia, o de consumidores europeos (además de China, Irán y Turquía): para Rusia, representan recursos en hidrocarburos complementarios para mantener sus compromisos tanto domésticos como internacionales; para los países consumidores, son alternativas a una excesiva dependencia de Rusia, lo cual activa juegos de competición con Moscú. En resumidas cuentas, encontramos en la difícil configuración energética resultante de la caída de la URSS², países productores, países consumidores y países de tránsito. El hecho, además, es que las categorías se solapan (Ej: Ucrania y Bielorrusia son países de tránsito a la vez que son consumidores de hidrocarburos rusos) y se dan complejas relaciones de interdependencia energética donde cada actor encuentra elementos de asimetría a su desfavor, que le impelen a cambiar el estatus quo (Ej: tanto los países europeos como Rusia se sienten en exceso dependientes el uno del otro) (p. 20).

Sin embargo, no es solo la energía lo que nuestro autor intenta mostrarnos, sino, como bien dice el título de la obra, el poder. En este sentido, Sánchez Ortega nos proporciona una certera explicación de por qué haber elegido como objeto de estudio Rusia y nos clarifica cuáles son los límites al uso de las fuentes de hidrocarburos para fines políticos, puesto que ese es el tema central de esta obra:

"Dicho trabajo tiene como objetivo fundamental analizar en qué medida la energía permite ser instrumentalizada por los estados que la exportan y ser convertida en un recurso de poder en sus relaciones con otros estados" (p. 15) (...) "lo que pretendemos en este trabajo es, claramente, analizar el uso del poder, energético en este caso, en la acción exterior de Rusia" (p. 23) "objetivo, es demostrar empíricamente con el análisis de los hechos si la energía es usada como recurso de poder, así como las condiciones en que esto se realiza (p. 18).

El autor da a entender, además, que de este estudio se busca extraer lecciones sobre el poder en general, algo íntimamente relacionado con el enfoque teórico adoptado, el de la escuela del realismo clásico. En lo que a la energía en sí se refiere, el objetivo sería, pues, determinar hasta qué punto es posible el uso de la energía como elemento de poder. En este sentido, la introducción condensa a la perfección cómo ha evolucionado el mercado internacional de la energía desde la crisis del petróleo del 73, y cómo la conformación progresiva de un mercado internacional ha venido limitando la posibilidad de utilizar el petróleo con fines políticos (p. 16). Así mismo, el autor distingue muy pertinentemente las diferencias entre petróleo y gas natural, estando para este último, el mercado en un estado de menor desarrollo, y con mayor dependencia de gasoductos, estableciéndose, pues, una mayor dependencia y una menor flexibilidad para cambiar de suministradores o clientes (*Idem.*). El autor rebaja las posibilidades de que a nivel mundial se pueda recurrir a la energía con fines políticos, más allá de "*forma aislada y circunstancial*" (p. 17). En cambio, sí opina que la situación es diferente en Eurasia, donde efectivamente, la dependencia de ductos (tanto para gas como para petróleo) hace que no exista un verdadero mercado y donde las relaciones de dependencia son difíciles de doblegar. Ello otorga margen para ejercer chantaje con la energía y abusar de una posición de poder (pp. 69-70). Es pues esta región un óptimo estudio de caso (p. 18), siendo la elección del autor, sin duda alguna, acertada.

² El autor va a hacer uso del término Eurasia (p. 17), que englobaría no solo el espacio post-soviético, sino también, la UE y el resto de países asiáticos. Parece una elección acertada, pues las dinámicas energéticas y de poder que se dan en la ex-URSS están relacionadas y afectan a su vez a prácticamente todos los estados de esta unidad geográfica.



Después de dedicar el capítulo 2 (pp. 23-45) al marco teórico, al que preferimos referirnos algo más abajo, Sánchez Ortega dedica el capítulo 3 (pp. 45-69) a los elementos que sustentan la política de poder de Rusia, donde encontramos tres partes: la primera, introduce en cuatro páginas (pp. 45-49) los elementos en los que Rusia sustenta su poder, tanto su riqueza energética, como su capacidad militar y proyección exterior; la segunda, que representa la parte central de este capítulo, explica el proceso de renacionalización de la energía y de limitación de la presencia extranjera en el país, mostrándonos el panorama energético tras la caída de la URSS y la posterior llegada, tras los turbulentos años 90, de Vladimir Putin, que lleva a cabo este proceso. Ello resulta de indudable interés para el lector, ya que el control de los recursos es condición *sine qua non* para poder utilizar la energía como instrumento político, amén de que poder contar con las rentas energéticas es esencial para la restauración económica de la Federación Rusa, un elemento de gran centralidad en el pensamiento de Vladimir Putin y que adquiere rango de prestigio para la capacitación de Rusia como potencia mundial³; la tercera parte es de gran interés (pp. 64-68), pues en ella queda expuesta de forma sucinta la compleja configuración de dependencias entre países productores, consumidores y de tránsito. Es la introducción idónea, así mismo, para la parte central de la obra, representada por los siguientes capítulos 4, 5 y 6.

El capítulo 4 (pp. 79-122) nos muestra cómo se ha utilizado la energía como instrumento de poder. Cabe destacar positivamente el rigor del autor, y cómo se explica acertadamente el punto de partida con que se encuentra Rusia tras la caída de la URSS y los imperativos estratégicos de esta para mantener su posición prevalente: asegurarse el control de los países de tránsito, mantener el monopolio de los recursos de Asia Central e impedir la apertura del corredor del Cáucaso-Caspio que rompa tal monopolio. El capítulo 5 (pp. 123-200) analiza cómo Rusia se ha enfrentado en el espacio post-soviético y cómo ha respondido, no solo con la energía, sino con otros medios de presión, incluidos los militares, para neutralizar las amenazas y para mejorar su posición hegemónica. Por último, el capítulo 6 entronca directamente con el elemento de equilibrio de poder, central en el realismo clásico, y analiza cuál ha sido la estrategia de Rusia para reequilibrar a su favor el status quo tras la caída de la URSS (pp. 201-231).

Cabe destacar que el autor, en línea con la elección del realismo como marco teórico (ver capítulo 2, pp. 23-44), analiza ante todo la persecución del poder en términos de suma cero dentro de la escena internacional, y subsume la energía dentro de esta categoría de poder. Ver la energía como un instrumento de juego de suma cero se nos antoja especialmente apropiado cuando se habla del uso de la energía explícitamente con fines políticos, es decir, el recurso a lo que se ha llegado a llamar el "arma energética"⁴. Por otro lado, el mantenimiento del poderío energético, que así asegure a Rusia el lucro sin perturbaciones ni desafíos a partir de las rentas de sus hidrocarburos, sin duda alguna es una condición necesaria para mantenerse tanto como poder hegemónico a nivel regional como potencia a nivel global, pero lo es igualmente, simplemente por razones de economía política, para mantener su prosperidad. Es por eso que un enfoque meramente mercantil, donde indudablemente, el contexto de monopolización favorece políticas de fuerza inimaginables en un contexto de libre mercado garantizado por mecanismos de gobernanza acordes, parece ser igualmente apropiado como lente analítica. Habría sido, pues, aconsejable no subsumir la energía en la categoría genérica de poder (como expresión del interés nacional). El problema que en ello vemos, es que se puede dar la impresión al lector que cualquier intento de mantener o mejorar

³ Ver: Balzer, Harley: "The Putin Thesis and Russian Energy Policy", *Post-Soviet Affairs*, vol. 21, no. 3 (2005), pp. 210-25.

⁴ Para un análisis crítico de este concepto, ver: Smith Stegel, Karen: "Deconstructing the "energy weapon": Russia's threat to Europe as case study", *Energy Policy*, vol. 39, no. 10 (2011), pp. 6505-6513.



su posición monopolista a nivel energético es expresión de imperativos estrictamente geopolíticos, por más que sea innegable que asistimos ante vasos comunicantes entre *geoenergía* (utilizando el término del propio autor) y geopolítica. Lo óptimo habría sido, en nuestra opinión, distinguir de forma más clara, por un lado, cuáles eran las situaciones en las que se utilizaban políticas coercitivas con la energía (véase, como máxima expresión, cortes energéticos), si ello respondía a imperativos económicos, o únicamente políticos y cuándo se politizaba la energía en general, ya fuese a través de políticas de precios arbitrarias (subvenciones o precios abusivos) o de nuevo, con el uso de la energía como elemento coercitivo (p. 128).

Los casos de recurso a políticas de fuerza con la energía en esta región, de cuya mayoría se hace eco Sánchez Ortega, son numerosos: el corte de gas a Georgia en 2006⁵, el de abril de 2010 que interrumpió el flujo de gas de Turkmenistán hacia Rusia, el corte de cuatro días a Estonia en 1993 por su política hacia las minorías ruso-parlantes⁶, y cómo no, las numerosas disputas energéticas con Bielorrusia en 2004, 2007 y 2011 y Ucrania en 2006, 2009 y de nuevo, en 2014⁷. Sin embargo, no todos representan un uso político de la energía, o si lo representan⁸, lo hacen de forma mixta⁹. Lo que importa en esta reflexión ante todo, es el hecho de que el discurso de una Rusia dueña de sus recursos energéticos y dispuesta a utilizarlos como arma energética, puede hacernos magnificar la dimensión del poder más allá de lo razonable, a interpretar la politización (cuando la haya) en clave excesivamente geopolítica y a sobrestimar la posición de poder de Rusia.

El autor nos ofrece en su obra todos los materiales para entender en su justa medida cómo Rusia precisamente tiene que actuar para hacer frente a una serie de desafíos, que de hecho cuestionan su poder, como es el intento de penetración en Asia Central para acceder a sus recursos o el poder que los países de tránsito ejercen con su monopolio (en particular Ucrania) frente a Rusia. Sin embargo, creemos que esta riqueza de matices se pierde, tanto a la hora de realizar ciertos análisis más pormenorizado de sucesos, como al fijar el discurso general de Rusia como potencia energética:

Un buen ejemplo de lo primero es el análisis (capítulo 5) de las disputas energéticas entre Rusia y Ucrania: la decisión de Gazprom anunciada en 2005 de elevar de 50 a 230 dólares por mmc (mil metros cúbicos), el precio del gas natural suministrado a Ucrania (p. 141), indudablemente era política y perseguía probablemente castigar al país¹⁰, decidiendo así

⁵ En el caso de Georgia, Rusia explicó por una explosión en un gasoducto, el hecho de que se interrumpiesen los suministros a Georgia, pero el caso es que previamente, Gazprom había decidido elevar súbitamente los precios del gas, hasta el momento subvencionados, lo cual representaba la despolitización de la energía (pone fin a precios favorables y establecer precios de mercado) con un uso claramente político (castigar al gobierno de Mijeíl Saakashvili) (Ver: Tokmasishvili, Micheil (2009): "Georgia's Gas Sector", en Pirani, Simon (ed.): *Russian and CIS gas markets and their impact on Europe*, Oxford, Oxford University Press, p. 267).

⁶ La "inexplicada" interrupción de los suministros de gas durante cuatro días en junio de 1993 tenía una base económica, pues Estonia había acumulado deudas, y sin embargo, ¿habría perdido Gazprom la paciencia tan pronto de no haberse aprobado ese mismo mes una ley discriminatoria hacia los ruso-parlantes residentes en la recién independizada república (Ver: Högselius, Per (2013): *Red Gas: Russia and the Origins of European Energy Dependence*, New York, Palgrave MacMillan, pp. 207-208).

⁷ Para las relaciones energéticas entre Rusia y Ucrania durante el 2014 y la disputa energética que duró varios meses, ver las contribuciones en el blog Eurasianet: <http://eurasianet.es/>.

⁸ El autor sí menciona la posibilidad de usar la energía bien para fines políticos, o solamente energéticos (p. 123).

⁹ Ver notas a pie de página 6 y 7 en esta recensión.

¹⁰ Con la Revolución Naranja de 2004, donde la ciudadanía se echó a la calle para protestar contra el fraude electoral por el que el candidato oficialista, Víktor Yanukóvich había ganado las elecciones presidenciales, fue elegido finalmente Víktor Yúshchenko, pro-occidental y por tanto, desfavorable para los intereses de Rusia. Sánchez Ortega hace un comentario bastante pertinente en la nota a pie de página 33, página 142.



poner fin a los precios subvencionados en un momento políticamente oportuno para Rusia¹¹. Sin embargo, no hay que subestimar el hecho de que Rusia tenía que enfrentarse a desavenencias con un país de tránsito por donde pasaban alrededor del 80% de los suministros de Gazprom para Europa, que fue Ucrania quien dio el primer paso en revisar las condiciones de las tarifas de tránsito que cobraba a Gazprom, que dentro de la ecuación entraba igualmente Turkmenistán, suministrador también de gas a Ucrania, y que irritaba tanto a unos como otros por la decisión de renegociar constantemente el precio de su gas natural, y que finalmente, Rusia cedió notablemente a la hora de resolver la disputa de enero del 2006¹². De la misma manera, los aumentos de precio en 2007 y 2008 a que tuvo que hacer frente Ucrania, se debían más a la renegociación de precios por parte de los productores de Asia Central que a las veleidades de Gazprom y a su decisión de favorecer o desfavorecer a Ucrania según las circunstancias políticas¹³.

En cuanto a lo segundo, el mismo capítulo 5 es buen ejemplo en general de cómo se hilvana el discurso general sobre Rusia y las reservas que en ello encontramos. En este capítulo, politización de la energía se amalgama con instrumentos más *duros*, como son los instrumentos militares, de manera que en ocasiones se pierde la causalidad y la interrelación entre un factor y otro, dándose la impresión de que ambos son equiparables. Habría sido muy pertinente, no solo separarlos mejor, si no haber distinguido el elemento de politización de la energía bien como factor de debilidad, bien como factor de poder. Ello quizá hubiese ofrecido al lector una imagen más matizada y a fin de cuentas más realista de lo que tal politización significa. Por ejemplo, el autor afirma al inicio del capítulo:

"En los años 60, el suministro de petróleo en condiciones ventajosas (a países satélites) estaba relacionado con el objetivo de mantener a estos estados en el bloque comunista o atraerlos hacia sí" (p. 123)

Es nuestra opinión que tal politización puede tener más que ver con una posición de debilidad que con una de fuerza. La URSS, por ejemplo, tendía a ofrecer mejores condiciones a países que hubiesen sufrido desafíos serios a la autoridad del régimen comunista. Algo similar podemos ver en la rebaja en el precio del gas ofrecida al presidente de Ucrania, Víktor Yanukóvich en diciembre de 2014, un precio económico que Rusia se veía obligada a pagar para contrarrestar la influencia de la UE. Este tipo de politización, pues, se distingue del uso descarnado de la energía como elemento coercitivo, si bien, incluso en esta dimensión, Rusia

¹¹ Tal y como Rawi Abdelal, profesor de la Harvard Business School lo expresó: "Rusia ofrecía hasta el momento precios de amigo, que no tenían sentido al dejar de ser Ucrania un país amigo" (Ver su intervención en: https://www.youtube.com/watch?v=LfVY2M8W_rA). Sánchez Ortega hace un comentario bastante pertinente sobre la relación entre los componentes políticos y económicos en la nota a pie de página 33, página 142.

¹² El acuerdo del 4 de enero del 2006 parecía una victoria rusa al haber logrado que el gas natural de Gazprom se vendiese a partir de entonces a \$230mmc en vez de \$50mmc, y al expandir el papel de oscuras empresa intermediarias, RosUkrEnergó y UkrGazEnergó donde Gazprom tenía intereses. sin embargo el analista Mijaíl Korchemkin a calcular que Gazprom perdería económicamente con el nuevo cóctel energético (Ver: Korchemkin, Mikhail: "RosUkrEnergó Wins, Gazprom and NAK Lose", *East European Gas Analysis*, 6 March 2006, en <http://www.eegas.com/ukrtran6.htm>).

¹³ Nuestro autor interpreta por ejemplo que la subida de precios en 2007 a \$130mmc, moderada en comparación con los \$95mmc hasta el momento, favorecía al que era primer ministro en el momento, precisamente Víktor Yanukóvich, mientras que a partir de 2008, con la pro-occidental Yulia Timoshenko al poder, se volvieron a imponer subidas de precios más elevadas como represalia. El caso es que el precio pagado en 2007, más que una concesión rusa, estaba muy determinado por las decisiones tomadas en Asia Central, que suministraría aquel año la práctica totalidad del gas natural consumido en Ucrania (ver: Pirani: "Ukraine: a Gas Dependent State", en Pirani, "Russian and CIS gas markets...", *op. cit.*, p. 98, taba 3.1).



suele recurrir a la energía, como último recurso, y más como expresión de defensa que de expansión. En este sentido, afirmaciones como las siguientes:

"Es fácilmente entendible que Rusia está usando la energía para conseguir objetivos políticos" (p. 18) (...) "Durante la época soviética, la energía era un medio menor y supeditado a las Fuerzas Armadas, hoy en día, en virtud de la nueva situación internacional, han intercambiado sus papeles" (pp. 123-124, nt. 1).

van en línea con el discurso que encontramos en autores como Marshall Goldman, Janusz Bugajski o Edward Lucas¹⁴, que pretenden equiparar la amenaza que la Rusia de Putin ofrece con la energía con el poderío militar de la URSS y que oculta muchos matices. Estos matices están, a fin de cuentas, incorporados en toda su riqueza por Sánchez Ortega, y hemos de decir, que de forma muy exhaustiva y ordenada. Simplemente pensamos que no quedan, empero, óptimamente integrados en el discurso general, lo que lleva a ciertas distorsiones, tal y como indicamos más arriba.

En definitiva, como conclusión, hay que recomendar altamente la lectura del libro, *Rusia, el poder y la energía*, del reciente doctor y profesor Antonio José Sánchez Ortega, pues es la obra en español más completa hasta el momento, en la estela de otros investigadores, como Antonio Sánchez Andrés, Rafael Fernández, Enrique Palazuelos y Gonzalo Escribano, que han dedicado y siguen dedicando su atención al tema de la seguridad energética y/o su relación con el espacio euroasiático. A pesar de discrepancias en cuanto a la interpretación tanto de hechos particulares como de Rusia en general como poder energético, hay que decir que la determinación del grado de politización por parte de Rusia en lo que a la energía se refiere está abierta dentro del campo académica. Sánchez Ortega realiza una interpretación compartida en menor o mayor grado por otros autores y es por tanto plenamente legítima. Reconocemos además a este libro su enorme rigor a la hora de mostrarnos la complejidad imperante en la madeja de relaciones energéticas entre productores, consumidores y países de tránsito en el espacio post-soviético y en toda Eurasia, los diversos matices existentes en las disputas que han tenido lugar, y la interdependencia existente con la orientación geopolítica en general de la Federación Rusa. Para quien quiera descubrir esta apasionante dimensión del espacio post-soviético, esta obra es la mejor recomendación posible en lengua española.

¹⁴ Ver sus obras: Goldman, Marshall (2008): *Petrostate: Putin, power, and the new Russia*, Oxford University Press, Oxford, New York; Bugajski, Janusz (2004): *Cold peace: Russia's new imperialism*, Praeger, Westport, Conn.; Lucas, Edward (2009): *The New Cold War: Putin's Russia and the Threat to the West*, Palgrave Macmillan, New York.